

## ¿Qué pasa cuando nos apartamos para estar en silencio?

"Y Moisés, con los sacerdotes levitas, habló a todo Israel, diciendo: Guarda silencio y escucha, oh Israel; hoy has venido a ser pueblo de Jehová tu Dios." Deuteronomio 27:9

El otro día entré en una oficina donde había aproximadamente unas cinco mujeres. Después que las saludé y pedí los documentos que había ido a buscar me senté en una esquina y comencé a leer. No fue fácil enfocarme, pues estas damas todas hablaban a la misma vez. En ese momento reflexioné como el Señor se comunica con nosotras en medio del silencio. Quiero asegurarles que lo que ellas estaban haciendo, yo lo he hecho mil veces en el transcurso de mi vida, pues nosotras las mujeres somos famosas por esto.

Yo pienso que estamos tan programadas a cumplir con tareas de una manera multifuncional, que a la hora de conversar hacemos lo mismo sin darnos cuenta que realmente no estamos prestando la completa atención a la conversación. Eso mismo debe pasarle a Dios cuando nosotras nos apartamos a orar y hablamos, hablamos y hablamos, y no entramos en ese tiempo de silencio tan necesario para escuchar su voz.

Jehová le habló a su pueblo que guardara silencio y escuchara lo que Él tenía que decirles como lo declara la Biblia en el libro de Deuteronomio 4:1: "Ahora, pues, oh Israel, oye los estatutos y decretos que yo os enseño, para que los ejecutéis, y viváis, y entréis y poseáis la tierra que Jehová el Dios de vuestros padres os da." ¿Qué es lo que el Señor les estaba diciendo aquí? Que cuando aprendes a guardar silencio y a oír la voz de Dios, Él te va a enseñar, y por medio de esa enseñanza vas a aprender a ejecutar su Palabra. ¿Cuál es el resultado de escuchar en silencio sus enseñanzas? Que vas a recibir vida y vas a entrar a poseer todo lo que Dios tiene separado con tu nombre. Te imaginas cuanto nos perdemos por no estar en silencio. Hay una escritura que produce en mí la calma y que yo la tengo grabada en mi corazón siempre: "Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; Seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra." Salmos 46:10

¿Cómo vas a conocer a Dios si no pasas tiempo escuchándolo? Su voz que es el Espíritu de Dios siempre está enseñando, guiando, instruyendo, redarguyendo como declara la escritura en 2 Timoteo 3:16-17: "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra."

¿Cuál es el propósito de que su Espíritu esté siempre hablando a nuestro espíritu? La razón es muy sencilla para que estemos equipados para que nuestras obras hablen de Él a todo el mundo, hombres, mujeres, ancianos y niños; aquellos que ya han entregado su vida a Jesucristo y a un mundo que vive en un total vacío de Dios.

A ti te estoy hablando hoy; tú que siempre estás escuchándote a ti misma(o), guarda silencio, entra en la quietud del espíritu para que puedas escuchar la voz del único Dios que está interesado en ti y en toda una humanidad que se pierde por estar haciendo tanto ruido.

Él quiere dejarte saber que te ama, que ha perdonado tus pecados porque tú llegaste a Él con un corazón arrepentido. Él quiere que sepas que sus planes para ti son buenos y que no son para traerte mal. Él quiere que sepas que si algo necesitas, Él lo sabe, pero que así como ya se lo has dicho, ahora escuches que Él te fortalece en tu hombre interior. Si has tenido situaciones financieras, Él es el dueño del oro y la plata. Si estás atravesando un momento de falta de salud, Él es tu Sanador, que sanó al ciego, levantó al paralítico de una cama y la fiebre dejó a la suegra de Pedro. Si estás esperando que un hijo o hija regrese a casa arrepentidos de su rebeldía, recuerda que el padre del hijo pródigo esperó y su hijo regresó. Ese padre no fue a buscarlo, solo en silencio velaba confiado que regresaría.

Hoy oro para que en este momento guardes completo silencio y solo escuches su voz que te guía por caminos de justicia por amor de su Nombre.